







El Banco de Cartagena

tiene emitidas más de 24 mil libretas DE SU CAJA de AHORROS que suman 15 millones de pesetas

Regalos de EL LIBERAL PRIMERA SERIE

De Cartagena

Compro finca rústica de 50 á 150 hectáreas de labor, 100 á 300 monte, algo de agua viva, cerca de carretera y próxima á la costa. Dirigirse por carta, con datos y precios, á D. José D. Martínez, Carmen 57, 1.º, izquierda.—CARTAGENA

Ofrecimiento

Ofrezco remitir sin ningún gasto, á las personas que padecen: Neurastenia, Debilidad, Tisis, Reuma, Estómago, Asma, Diabetes ó de los Nervios el tratamiento completo de los renombrados Remedios Orel, redactado por un Doctor. Como garantía de los resultados rápidos y seguros que se obtienen, se enviarán numerosos testimonios de celebridades médicas, de fama mundial, que certifiican haber logrado curaciones verdaderamente notables y sorprendentes, hasta en casos que se creían incurables. Escribir á Representante de Remedios Orel, (Dept.º 33), Ronda San Pablo, 51, (Farmacia). BARCELONA

La tinta se convierte en oro

Para anuncios en periódicos de todas las provincias de España, A. Reyes Moreno, Madrid

De Archena

Se vende ó traspasa una acreditada Farmacia situada en la carretera, centro de la población, por ausentarse su dueño al extranjero. Razón: D. Angel Picazo.—ARCHENA

Banco de Cartagena

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO Casa central en CARTAGENA Sucursal: en la región de Levante, Andalucía y Norte de África. Facilita giros y letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo. Descuenta letras y cupones. Compra y vende monedas y billetes extranjeros. Admite depósitos en custodia sin cobrar premio alguno. Carta-Crédito. Giros telegráficos. Pignoraciones.—HORAS DE CAJA: de 10 á 2 y de 4 á 5 y media.—Abona á las cuentas corrientes los siguientes intereses: Cuentas corrientes disponibles á la vista, 1 por 1.º anual. Cuentas corrientes disponibles á 30 días, 1.50 anual. Imposiciones á fecha fija, 3 por 1.º anual. Idem idem id. 8 días, 1.25 id. Idem idem id. 3 por 100 anual Magnífico departamento acorazado de CAJAS DE ALQUILER

Viajes rápidos al BRASIL y la ARGENTINA

Los magníficos trasatlánticos de la Compañía AUSTRO AMERICANA COLUMBIA y "Sofia Hohenberg,"

saldrá del puerto de Almería los días 9 y 22 de Octubre de 1912 para BUENOS AIRES, con escalas en Las Palmas, Río de Janeiro, Santos y Montevideo, admitiendo carga en cámaras frigoríficas y pasajeros en primera, segunda y tercera clase.

NOTA.—Los señores viajeros deberán pedir las plazas y mandar sus documentos con bastante anticipación. Para más informes, su Consignatario M. Berjon Boulevard del Príncipe núm. 59.—ALMERIA personal número, 841.

Vapores Correos Franceses

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES Á VAPEUR Servicios fijos, rápidos y directos los días 2, 12 y 22 de cada mes, por el puerto de ALMERIA, para el transporte de pasajeros con destino al BRASIL, URUGUAY y ARGENTINA.

"Formosa,"

Saldrá de ALMERIA el 19 de Octubre de 1912, para RIO DE JANEIRO, SANTOS, y BUENOS AIRES

"Algerie,"

Saldrá de ALMERIA el 22 de OCTUBRE de 1912, para BUENOS AIRES

"Parana,"

Saldrá de ALMERIA el 2 de NOVIEMBRE de 1912, para SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES

Estos vapores admitirán pasaje en cámara de primera, segunda, segunda económica y en tercera clase, haciendo breve escala en Dakar (costa de África), para abastecerse de carbón y agua, siendo la duración probable del viaje de 15 días.

Las cámaras de primera y segunda de estos buques están montadas con todo el lujo y las comodidades que requieren los adelantos modernos, tienen espaciosas salidas, alumbrado eléctrico y el trato es immejorable.

A los nuevos y magníficos vapores SALTA y VALDIVIA, por sus excelentes condiciones para todas clases de pasaje, hay pocos paquetes que les igualen y ninguno que les supere. Son de 11.500 toneladas de desplazamiento y desarrollan un andar de 18 millas por hora.

Para obtener plaza en estos Vapores Correos, hay que solicitarla con tiempo.—Los pasajeros de Tercera Clase, mandarán con bastante anticipación los documentos que ordena la vigente Ley de emigración. Los Manifiestos de pasaje se cierran dos días antes de la salida de cada vapor, ó antes si están cubiertas las plazas asignadas á este puerto. Para más informes, su Consignatario

HUJO DE RICARDO JIMENEZ S. en C. Boulevard del Príncipe 73 y 75.—ALMERIA

¡LABRADORES!

¿Queréis ahorrar dinero, aprovechar el tiempo y sembrar pronto? Comprad una Grada Flexible ó un Cultivador Sembradora. Estos aparatos envuelven al día tres fanegas de terreno, dejando una labor immejorable. Se garantizan sus buenos resultados. ARANZABAL y AJURIA. — Plaza de Palacio, 6. — MURCIA

Fábrica de ANISADOS, LICORES y JARABES

de Juan Bernal é Hijos ESPECIALIDAD en JARABES y ANISADOS FINOS y CORRIENTES. Pídanse catálogos.—Primeros premios en Exposiciones nacionales y extranjeras.

Compagnie Générale Transatlantique

VAPORES-CORREOS FRANCESES Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena á Orán y Marsella y viceversa

Table with shipping schedules for Cartagena, Orán, Marsella, and other ports, including dates and times.

La Moda Práctica

Advertisement for 'La Moda Práctica' featuring an illustration of a woman in a long dress and text about fashion and practicality.

INGENIEROS AGRONOMOS

Aca Jemia preparatoria. Dirigida por los Ingenieros del Cuerpo D. José A. de Oteyza y D. Ernesto de la Loma. Preparación EXCLUSIVA para el ingreso en la Escuela especial. ALUMNOS INTERNO Y EXTERNOS LIBERTAD, 15 — MADRID

Agencia Martinez

Servicio en todos los trenes

CRISTALERIA Vigas de acero para obras

Plaza de San Bartolomé, 9 - MURCIA Sagasta, 81. - CARTAGENA Hierros laminados, en todas dimensiones. Artículos para la construcción de carruajes. Se compran hierros y metales viejos. ALMACENES EN CARTAGENA Y ALICANTE EN MURCIA: Floridablanca, 6, duplicado. José García Martínez

GARAGE INTERNACIONAL - de Ramón Servet

MURCIA: Villaleal 2, 4 y 6. González Adalid 17, y Platería 72. - ALICANTE: San Fernando, 32 Estancias, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicicletas. Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío. Depósito de Accesorios, Piezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolinas, Grasas y Aceites. Motores de Gasolina, Petróleo y Bencina para pequeñas industrias y riegos ó instalación de los mismos. Talleres de Reparaciones, Mecánicas, Carretería, Talabartería y Pintura. Director: Mr. Henri Lescure

FOLLETON DE EL LIBERAL (19)

EMILIO RICHEBOURG

EL CRIMEN DE CRISTAL

(LOS MILLONES DEL SR. JORAMIE)

—¿Es que no soy bastante?... —No es eso. Yo no os conozco, señorita; pero me ha bastado veros y hablar un instante con vos para tener un alta opinión de vuestros sentimientos de vuestro carácter. Habéis sido educada por una madre que os ama y es ha dado una excelente educación. —Es verdad, caballero. —Vuestro lenguaje correcto, las expresiones de que os servís, indican que habéis tenido instrucción. —Un poco. —En fin, señorita, vuestros ojos vuestra fisonomía, reflejan la pureza de vuestra alma, de vuestro corazón y de vuestros pensamientos. La joven se puso encendida como una cereza. —Pues bien, señorita, todo eso no se arma en nada con el oficio de modelo que un poco ligeramente os aconsejaron tomáseis. —No os comprendo, caballero. —Es verdad, no podéis comprenderme.

—¿Y no queréis decirme?... —Dios me libre, señorita! Respeto demasiado vuestra persona para no dejaros en la ignorancia. ¿Puedo acaso decir os ciertas cosas sobre las que la señorita Fernanda ha creído deber guardar silencio? —Mi madre es orgullosa, caballero, y preferiría morir á aceptar una limosna. Si, existen esos orgullosos hasta en la miseria más espantosa; lo sé, señorita, pero el bien que se hace á un desgraciado no es siempre una limosna; todo depende de la manera como se ayuda á alguno y de la mano que da. —Piensa con vos, caballero; pero nosotras no conocemos á nadie ni nadie nos conoce. Por otra parte, ¿cómo ayudamos en medio de nuestra profunda miseria? ¿Crecemos de todo; debemos al casero dos trimestres y el tercero está corriendo; nuestro pobre mobiliario no nos pertenece ya, porque es la garantía de lo que debemos: estamos amenazadas de ser puestas en la calle. ¿Y dónde encontrar trabajo? He estado en todas partes, y siempre nada. ¡Ay! ¡Estoy completamente desalentada, y más una vez me he preguntado si no haría bien en concluir con la vida. —¿Oh, señorita! —¡Oh! Jamás me suicidaré; tengo á mi madre y no la abandonaré. Si debemos morir miserablemente, será juntas, en los brazos una de otra, enlazadas en un último abrazo. Luciano escuchaba á la desventurada niña como suspendido de sus labios, bebiendo sus palabras, devorándola con sus ojos. Estaba fascinado por un encanto irresistible. Y aunque tuviera el corazón tristemente impresionado, sensaciones de una dulzura exquisita

hasta entonces desconocida, hacia vibrar en él todas las cuerdas de la emoción. —Vamos, vamos señorita— dijo— no debemos ver la vida bajo tan oscuros colores á vuestra edad no se tiene derecho á desesperar. —Se envejece muy pronto cuando se sufre, caballero, y no se espera en el porvenir cuando se le ve cercano. —¡Es verdad!— dijo Luciano. Se quedó un momento pensativo y luego preguntó: —¿Qué edad tenéis, señorita? —Diecisiete años. —Cuando yo tenía vuestra edad no estaba muy satisfecho de la vida; sufría estaba solo en el mundo abandonado, y como vos, veía el porvenir cerrado para mí. De repente unas manos caritativas se tendieron hacia mí: entonces los horizontes se abrieron y el porvenir se me apareció sonriente, deslumbrante lleno de promesas. No, señorita no hay que desesperar; la vida es dura, sin duda, pero no es constantemente desgraciada. ¿Cómo es llamáis? —Eugenia Lureau. —¿Tenéis parientes, amigos? —Ni parientes ni amigos, caballero; mi madre sólo me tiene á mí, como yo no tengo más que á mi madre. —¿Y vuestro padre? —Murió, caballero. ¡Ah! Si hubiese vivido, no estaríamos en la triste situación en que nos hallamos. Mi padre era bueno, honrado, y trabajador. Era aparejador: excelente obrero, siempre al primero y el último en el trabajo; ganaba muy buenos jornales, que no dejaba sobre los mostradores de las uhermas. Los que van constantemente á esos puntos no aman ni á sus mu-

jeres ni á sus hijos. Mi padre fué quien me puso en el colegio, donde aprendí lo que sé. Un día se hundió en andamia, y mi pobre padre se vió precipitado sobre un montón de piedras. Nos lo trajeron, vivo sí, pero destrozado y cubierto de sangre. Al cabo de pocas horas murió en nuestros brazos, sin haber recobrado el conocimiento. Mi madre no logró ponerse de aquel terrible golpe, y el mal que sufre hoy aún precede de entonces. —Y el contratista, ¿no os ayudó? —Sí, señor, al principio. —Si era rico, me parece que debió señalaros una pensión. —Quiso hacerlo; pero, desgraciadamente, tuve malos negocios, quebré y desaparecí, completamente arruinado, y no hemos visto á saber de él. Ya veis, caballero, que la desgracia nos persigue de todas maneras. Es verdad, señorita, es una terrible fatalidad. Pero no importa, es preciso luchar contra ella. Decidais que no tenáis parientes ni amigos; yo puedo serlo; ¿queréis? —¡Oh, caballero!— dijo la joven muy conmovida. —No sé aún lo que podré hacer por vuestra madre y por vos; pero pensaré, veré. ¿Dónde vivís? —Calle Beaubourg, número 16. —¿Y cómo se llama vuestro casero? —Rabiot. —¡Rabiot!— repitió Luciano procurando recordar. Ese nombre no me es desconocido. ¿Vive en la casa? —No, señor. —¿Podéis darme las señas de su morada? —Vive en la calle Taibout, número 41.

—Señorita, ¿queréis que sea vuestro amigo y el de vuestra madre? Eugenia le miró con dulce expresión de reconocimiento; sus mejillas se pusieron encendidas, y respondió: —Sí, señor. —Gracias, señorita. Y continuó, aunque con alguna coartada: —Un amigo tiene ciertos derechos... sí, ciertos derechos: por ejemplo, el dar consejos á una amiga. —Sin duda. —También tiene el de dar... no, el de prestar dinero en un momento de apuro... Pero se detuvo al ver que la joven iba á llorar. —Señorita presiguió vivamente— aceptad esto; es un préstamo, nada más que un préstamo. Había sacado de su bolsillo una pieza de veinte francos. —No soy rico— añadió.—Pero lo hago de buen corazón. Confusa, avergonzada, la joven quería rehusar. Pero Luciano, casi á la fuerza, le puso la moneda en la mano. Entonces ella no pudo retener sus lágrimas. —Me lo devolveréis más adelante, cuando salgais de penas— dijo dulcemente el joven. Los dos se levantaron. Ella le cogió la mano mirándole fijamente. —¡Oh! ¡Qué bueno sois!— dijo con voz vibrante. Y limpiándose los ojos, se dirigió hacia la puerta. Luciano la acompañó hasta la salida del taller. Allí, silenciosamente, se saludaron, y temblando aún Eugenia, bajó rápidamente la escalera.